

La Obra Peruanista de Middendorf

POR ESTUARDO NÚÑEZ

Ernst W. Middendorf (1830-1909) nació el último día del año 1830 en Keilhau, cerca de Rudolfstadt, Turingia, pequeña ciudad medioeval a escasos kilómetros de Jena, con firme tradición artesanal en donde, a fines del XVIII, Federico Schiller visitante afortunado y gozoso de encontrar en ella a su prometida Carlota de Lengefeld, concibió el tema de su famoso poema "La Campana", al presenciar el ímpetu y esfuerzo de los fundidores de campanas (1797). Hizo Middendorf estudios universitarios probablemente en Jena y se graduó de médico después de 1848. Ansioso de conocer el mundo y sintiendo un romántico imperativo de volcar sus inquietudes en países lejanos, dejó en noviembre de 1854 su país y se embarcó en el puerto de Hamburgo con el rumbo impreciso de los navegantes que llegan a todos los puertos y no permanecen en ninguno. Ningún plan definido llevaba en su mente todavía.

Ernst W. Middendorf traía de sus antepasados la pasión por los viajes. Ni aún la licencia para el ejercicio de la medicina, obtenida después de laboriosos años de aprendizaje, fué capaz de vencer esa vocación invencible que lo impulsaba a conocer el mundo, por cuyo irresistible hechizo debió partir un día de su Alemania bienamada. El médico de abordó en que se vió de improviso convertido, realizaba en esa forma múltiple, a la vez que la práctica profesional, la soñada y más íntima inclinación de su ser. Surcando mares alrededor del mundo y recalando puertos, un día deja Europa y otro recalca en las islas del Mar del Sur y de nuevo en alta mar y luego las costas de Australia. Y otro día más, (en julio de 1855) decisivo en su destino de viajero, vislumbra, viniendo de Chile una costa acogedora y unos puertos entonces

aún peruanos, Iquique y Arica, los que por azar y por inexorable designio, iban a ser pronto, el hito de partida, el punto crucial para encontrar la vocación auténtica y para empezar a recorrer el territorio del Perú, campo de acción durante sus 25 años de estadía.

Sin embargo, Middendorf no fué un desarraigado. Si bien, por aproximación afectiva y científica, recibe del Perú la naturalización tácita con que se premia la dedicación exclusiva y generosa de los hombres entregados al estudio de los problemas de la tierra no propia, no obstante, por sus méritos superiores a los de muchos nativos, Middendorf no dejó nunca de ser alemán y vuelve a la patria natal, por dos veces, en ausencias de 3 y 5 años, durante ese cuarto de siglo que dedicó a sus estudios peruanistas (1855-62; 1865-71 y 1876-88, PERU, t. I, p. XXVI). En Arica se establece durante 6 años como médico de una empresa norteamericana encargada de la construcción de obras públicas hasta comienzos de 1862. Entonces retorna a Alemania por 3 años, en que se entrega a estudios antropológicos. La medicina seguirá siendo un medio de vida, pero su íntima vocación ha aflorado ante los monumentos antiguos del Perú, que tuvo oportunidad de conocer en el sur del país. En 1865 regresa al Perú y se establece en Lima por el lapso comprendido entre 1865-1871, adquiriendo un prestigio profesional y un ascendiente personal notable. Los altos círculos de la sociedad peruana celebran en él al profesional notable y al científico calificado. Fué médico de los Presidentes Mariano Ignacio Prado y Coronel José Balta y del célebre contratista norteamericano de los ferrocarriles Enrique Meiggs. A fines de 1870 concurre en tal carácter a la fastuosa inauguración del ferrocarril de Mollendo a Arequipa, junto con 800 invitados trasladados desde el Callao en 4 barcos (Watt Stewart, **Henry Meiggs Yankee Pizarro**, Durham N. C., Duke University Press, 1946). Aquel corto viaje —anota Middendorf— "semejaba un cuento árabe". Hasta entonces había realizado viajes breves a diversas regiones del Perú cercanas a la capital. En 1871 regresa a Alemania para arreglar situaciones familiares y urgido por la administración de una herencia. Con su hermano Hermann crea en Essen (Ruhr) un establecimiento bancario en sociedad. A continuación —ya más consciente de su verdadero destino— se dedica hasta 1876 a estudios lingüísticos y arqueológicos y viaja por Italia y todo el sur de Europa. Regresa al Perú ese año decidido a coronar una obra

ya planeada y acorde con su íntima vocación de investigador científico y resuelto a trocar la medicina por la lingüística y la antropología aplicadas a la realidad peruana. Esta tercera etapa de su estada en el Perú resulta la más fructuosa y larga, pues se prolonga por 13 años (1876-1888). Ha abandonado las posiciones oficiales y el ejercicio profesional, para que nada extraño pueda distraerlo de sus planes científicos: una monografía monumental del Perú y una serie de volúmenes con estudios completos de las lenguas y literaturas aborígenes. Empeñado en sus trabajos, le sorprende el período crítico de la guerra con Chile y la ocupación del territorio peruano por el invasor extranjero. Pero el tiempo adverso es aprovechado por él para proseguir sus investigaciones en las lenguas aborígenes y el estudio general del país. Apenas concluida la guerra, empieza la etapa de sus viajes sistemáticos y de estudio por todo el país, en los meses del invierno de Lima, en 4 recorridos prolongados que abarcaron las zonas del norte, centro y sur, las regiones andinas, parte de la selva, hasta el Marañón, y el vecino país: Bolivia. Middendorf completó así 25 años de una fructífera residencia peruana y acopió un caudal inmenso de observaciones y de estudios. Finalmente, cuando ya la ancianidad rayaba, se aleja definitivamente en 1888 y ésta vez para dar cima, forma y edición a su obra surgente de tanto años de experiencias de viajes y de estudios agotadores y fundamentales. No se sabe exactamente ni lugar, ni fecha de su fallecimiento que debió ocurrir aproximadamente en 1909, tal vez en Berlín (según dato único del Diccionario Castellano Enciclopédico Campano Ilustrado, por Manuel González de la Rosa, París, Casa Editorial Garnier Hnos., 1930). De su larga experiencia peruana iba a decir en los últimos años de su vida, en 1893 como resumiendo su entrega total a un ideal alcanzado:

"El autor llegó a este país (el Perú) en la época de su creciente prosperidad; presencié su punto culminante y su decaimiento; tuvo que ser testigo de sus desgracias y humillaciones; y lo abandoné en fin, cuando ya hubo recobrado la paz, pero no se había repuesto aún de las heridas que le ocasionara la guerra. El autor siente por el país en el que pasara los mejores años de su vida, el sincero apego y simpática adhesión que dejan en el corazón de todo hombre las impresiones de la juventud y los azares del destino experimentados en común. Por eso hemos hecho resaltar en nuestra obra, gustosa y justicieramente, cuanto de

bueno hemos observado, sin por eso omitir aquello digno de vituperio. Abrigamos la persuasión de que los mismos peruanos que hablan el alemán y a cuyas manos lleguen tal vez estas páginas, reconocerán la imparcialidad y justicia de nuestros juicios". (Perú, Introd., tomo I).

La obra de Ernst W. Middendorf es la de un americanista de auténtica vocación, afortunadamente encontrada cuando su destino parecía orientarse a otros fines del espíritu. Pertenece a esa escuela de americanistas que ha formado e integrado América misma. De los investigadores dedicados al estudio de las cosas del Nuevo Mundo puede haber la clasificación en dos tipos: aquél que formado científicamente fuera de América, encuentra de pronto en su labor el caso, el problema o el campo americano y al incidir en él, no logra ya desprenderse de la sugestión infinita y virgen de la cosa americana, sea en la realidad, sea en el libro. Este tipo trueca la circunstancia fortuita en fin esencial del trabajo de una vida. El otro tipo es aquél que, sin intención especulativa, invade despreocupadamente una realidad y una atmósfera de calidad tal que logra la seducción del sujeto, antes alejado de propósitos culturales o especializado científicamente en actividades diversas de las propiamente americanistas.

A este último tipo de cultor de americanismo, digamos objetivo o realista, en quien América significa una experiencia vital y nó un tópico de pura expeculación bibliográfica, pertenece E. W. Middendorf. El azar y nó la búsqueda preconcebida determinó su dedicación a los diversos estudios que produjo casi exclusivamente sobre la realidad peruana. El Perú debe a Middendorf la gratitud espléndida por esos largos años que vivió en su seno, dedicado a faenas científicas, en campos casi inexplorados, con una aplicación ejemplar que no turbaron los obstáculos materiales, con una honestidad que no mancharon el descuido o la superficialidad y con un entusiasmo estimulante que no conoció nunca el desaliento.

En Middendorf vibra un alma de viajero, ávido de conocimiento. Sólo después de muchos años de incansable caminar por médanos y por abruptas montañas, por senderos difíciles y por escarpadas pendientes, bajo todos los climas y todas las temperaturas, surge el publicista afanoso en medio del caudal de experiencias y anotaciones. En la quietud y el sosiego de la patria natal y en la aproximación de los suyos, ya en los umbrales de

la ancianidad, Middendorf ordena y completa sus apuntes y da forma material a su obra.

Pocos contemporáneos suyos supieron acercarse para indagar en sus propósitos y comprenderlo y darse cuenta de que era algo más que un médico venido de la Alemania lejana, cuyo diagnóstico acertado ponderaban muchos vecinos de Lima y de provincias. Cuando Middendorf explicaba los fines perseguidos en sus largos recorridos por el territorio peruano, en una época en que la dificultad de las comunicaciones era factor casi invencible, no era creído. Casi nadie hubiera podido entonces haberse jactado de viajar en el Perú por placer o con propósito cultural. Sólo las más imperiosas necesidades materiales podían inducir a empresa semejante y el único viajero era generalmente el enfermo que buscaba alivio en las alturas, el comerciante que perseguía la utilidad de un negocio, el minero en pos de la veta escondida o el funcionario de la administración que iba resignado a cumplir el deber inapelable. Las gentes comunes no podían concebir la explicación del viaje en la búsqueda de datos e informaciones con fines estrictamente científicos como los que Middendorf perseguía, y al enterarse de sus tareas dibujaban una sonrisa desdeñosa e intencionada. Tan insólita empresa no era explicable en muchos cerebros limitados, sin un oculto propósito de clandestinas tareas de cateador o de agente secreto de contrabandista o hechicero.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

El estudio monográfico del Perú

Sus recorridos por el territorio peruano están relatados en los tres densos volúmenes de **PERU**, editados de 1893 a 1894. Según dice en la introducción de esa obra, y según se desprende del texto mismo, los viajes, a lo largo de la costa y en un sentido y otro a través de las secciones meridional, central y septentrional de la sierra, fueron llevados a cabo en forma sistemática durante los últimos años de su estada, después de la Guerra del Pacífico, hasta 1888, cuando estaba decidido a realizar su obra lingüística. Perseguía Middendorf el rastro de monumentos de las civilizaciones del Antiguo Perú como solera para sus investigaciones sobre lenguas aborígenes. Al paso, recogía material precioso en observaciones naturalistas, sociológicas y antropológicas del país.

Su curiosidad era insaciable en todos los órdenes de la vida material y espiritual. Mientras en sus descansos y forzadas esperas se nutría del contenido de los libros de la historia antigua y moderna del país, en sus excursiones, tantas veces atrevidas y riesgosas, estudiaba minuciosamente los monumentos arqueológicos, recogía observaciones peculiarísimas sobre las costumbres y usos del habitante o esperaba con inteligencia y renovado interés el desenvolvimiento de los hechos de la vida contemporánea. Nada escapaba a su insaciable curiosidad intelectual: ni el dato sobre las causas histórico-económicas de la expansión de los cultivos de algodón en la costa, ni el de la gestión financiera de ese mago del trazado de los ferrocarriles peruanos que fué Enrique Meiggs, ni el de la organización de la defensa peruana en la batalla de San Juan, cuyas baterías del Morro Solar vió él instalarlas horas antes de la batalla y de la cual ofrece el testimonio de primera mano y de valioso contenido para el historiador. Hay trozos en las descripciones de **PERU**, de una intensidad conmovedora, como aquél en que presenta, pintando magníficamente con las palabras, los frutos autóctonos del país, los animales y plantas aborígenes: los hay en que la belleza se sacrifica a la utilidad y a la exactitud, como aquellos que señalan las rutas que puede usar realmente el viajero por el territorio peruano, corrigiendo las inexactitudes de las guías, los hay también en que las afecciones íntimas priman sobre la especulación intelectual, como cuando se trata de rendir tributo a las cualidades morales del habitante, en los párrafos que dedica a exaltar la hospitalidad del poblador peruano y su gesto acogedor aún tratándose del viajero desconocido, en todas las regiones sin excepción.

Los tres tomos de su **PERU** dedicados a) a su capital, Lima, b) a la costa y c) a la región andina, con parciales referencias a la selva— encierran respectivamente una descripción integral del país, de tal magnitud en sus proyecciones de todo orden (geográficas, históricas, económicas, antropológicas, etc.), que no ha vuelto a ser realizada ni aún intentada por autor extranjero o peruano. Su análisis, en que aunaba la información objetiva a la observación personal, el dato vivido a la noticia bibliográfica, incluye todo aspecto, aún el más alejado de la comprensión común del extranjero, como lo son por ejemplo el sistema legal de los riegos en los valles de la costa, la técnica de la producción del azúcar en los ingenios costeros, la condición social del colono y del tra-

bajador en el laboreo agrícola, las costumbres íntimas de todas las clases sociales.....

La obra sobre el **Perú** comprende estudios y observaciones que incluyen a su vez fragmentos de todo género. Pueden encontrarse en sus páginas **relaciones y recuerdo de viaje** (sobre (Australia, Chile, Bolivia y, más extensamente, el Perú), **memorias e impresiones** (sobre Lima moderna, la población del Perú, el carnaval, la "zambacueca", la vida conventual, el estado de la Biblioteca Nacional después de su saqueo, durante la ocupación chilena, etc.), **descripciones geográficas** (de diversas regiones del país), **descripciones arqueológicas** de monumentos en todas las rutas peruanas, **narraciones históricas** (de momentos culminantes como las obras de Meiggs, durante el período del Presidente Balta, la defensa de la capital ante las tropas chilenas invasoras, de los que fué testigo presencial y **semblanzas** de figuras que conoció de cerca como Balta, Manuel Pardo, Iglesias y Cáceres y de personajes del pasado a través de las fuentes conocidas, y finalmente detenidas **monografías** de climatología, arquitectura, comercio, industrias, estadística, inmigración, etnografía, esclavitud, el ejército, la red ferrocarrilera y estado sanitario de diferentes regiones del país.

En más de 1600 páginas que suman los tres tomos, logra Middendorf una descripción total del país, en todos sus aspectos, esto es, en cuanto se refiere a la historia, a la geografía, a la organización política y social, costumbres de los pueblos, lengua y creencias, monumentos arqueológicos, etc. El primer volumen está dedicado a Lima y alrededores, el segundo a las regiones costeras del norte, centro y sur y el tercer tomo a las diversas zonas de los Andes, desde el extremo norte hasta el sur, comprendiendo asimismo la meseta del Titicaca y ciertas regiones de Bolivia y acopiando algunos datos sobre la planicie amazónica, que no llegó a recorrer. Domina en el primer volumen la investigación de antecedentes históricos y geográficos y es preponderantemente obra de erudición, pero en cambio, en los volúmenes segundo y tercero, recoge Middendorf sus propias experiencias vividas en los últimos años que residió en el Perú, viajando activamente en todas direcciones de su accidentado y difícil territorio. Middendorf pudo compenetrarse de las realidades peruanas, gracias a que como médico en los primeros años y como investigador y estudioso después, vivió en el Perú durante un cuarto de siglo, entregando

una vida al conocimiento y a la difusión de las peculiaridades de su patria adoptiva.

La residencia de Middendorff en el Perú se desenvuelve en un lapso en que va a operarse un cambio sustancial en las condiciones de vida del país y en que van a producirse momentos de esplendor y también instantes luctuosos de tragedia nacional. Llega por primera vez en 1855 y se aleja definitivamente en 1888. Hasta ese momento no había publicado libro alguno. Sólo escribe sus obras varios años después de su separación definitiva del Perú, con la añoranza de los mejores años de su vida que transcurrieron en este país.

La obra de Middendorff cumple el propósito de definir el Perú como país dotado de una fisonomía propia. No se había intentado realizar antes de Middendorff, un plan tan completo de presentar al Perú como un todo integral, como una unidad nacional y como un complejo científico-cultural-social. Lo habían precedido vastos intentos en los trabajos de Raymondi, de Markham, de Squier, de Wiener, —que enfocaron la realidad peruana desde un ángulo científico, pero que no tuvieron propósito "integral". Coincide la obra de Middendorff con la época —después de la guerra con Chile— en que el Perú adquiere conciencia de sí mismo y comienza la inquietud de conocer científica, social y culturalmente el territorio y el hombre. A esa tarea de integración nacional y de concepción del Perú como una continuidad en el tiempo y una realidad en el espacio, se entregó ejemplarmente Middendorff.

Los aportes culturales.

¿Cuál fué el propósito inicial que movió a Middendorff a realizar una actividad tan múltiple y tan intensa sobre el territorio y los problemas físicos y antropológicos del Perú?

En la introducción del primer tomo de **Die einheimischen Sprachen Perus**, Middendorff declara que habiéndose propuesto el estudio del origen de las razas americanas y de la posibilidad de su procedencia asiática y en la esperanza de encontrar alguna luz para fundamentar una teoría sobre esa procedencia, por medio de las comparaciones lingüísticas, empezó el estudio de las lenguas americanas. Hay casi certeza de que este propósito inicial determinó sus recorridos por el territorio, si consideramos en

primer lugar, la mayor preferencia y estimación que concedió a su obra lingüística, publicada en 1890 a 1892 y, en segundo lugar, el esfuerzo de investigación que aquella significó. Sus viajes se desarrollaron principalmente después de 1884 y, por su parte, declara que en la época de la ocupación chilena de Lima (1880-1884), en la imposibilidad de desarrollar activamente su trabajo profesional o de viajar, empezó el estudio de las lenguas aborígenes del país (**PERU**, tomo I, introd.). No hay, pues, contradicción cuando afirma (en la Introd. del tomo II de **PERU**) que "el propósito principal del autor en sus excursiones y viajes por la costa peruana fué la búsqueda de ruinas incaicas y su comparación entre sí, como medio de enjuiciar las condiciones culturales del pueblo que alguna vez había vivido allí, antes de entrar en contacto con europeos". No obstante, alguna mente poco avisada pudo haberse llamado a la perplejidad entre dos declaraciones, en que por un lado se afirma que fueron las ruinas y por otro los idiomas, la meta propuesta en su labor. Pero la obra misma de Middendorf nos da la respuesta con claridad suficiente para explicarnoslo todo. Persiguió original y consecuentemente el estudio de las lenguas. Mas para lograr ese objetivo tenía el convencimiento de que, dentro de los fenómenos antropológicos, el de la lengua hablada por las civilizaciones antiguas no puede ir desvinculado de los problemas de la etnología ni de los de la arqueología. Así se explica, en su **Die einheimischen Sprachen Perus** los capítulos prefaciales, que sitúan histórica y etnológicamente a los diversos pueblos que hablaron las lenguas autóctonas.

Pero si el examen de los monumentos arqueológicos dió fundamento y base firme para sus investigaciones lingüísticas, también es de anotarse que éstas últimas pudieron conducirle a apreciaciones históricas de sólida factura y de validez indiscutible. Tanto en la introducción del tomo III (1890, pág. 3) como en la del tomo VI (pág. 2) de su **Die einheimischen Sprachen Perus**, Middendorf sostuvo que, contra la usual costumbre de llamar incaicas a las ruinas costeñas y la difundida creencia de que al Imperio Incaico había que atribuir todo el patrimonio cultural del Antiguo Perú, no era, apesar de ser ese Imperio el más poderoso y mejor organizado de los pueblos sudamericanos antiguos, el único ni el más antiguo, porque ya antes o contemporáneamente habían alcanzado más alto grado de progreso y cultura otras razas costeñas y andinas, lo cual no bastó sin embargo para ope-

nerlo a la inteligencia estatal y orden cerrado que significaba el Imperio de los Incas. Esta tesis, apoyada en investigaciones lingüísticas, iba a tener su confirmación definitiva 11 años después, cuando en 1901, Max Uhle en su monografía sobre "La antigua civilización peruana" (**Boletín de la Sociedad Geográfica**, tomo 10) estudiando los monumentos mochicas de Chanchán afirmó, fundándose no ya en el dato lingüístico, sino en el arqueológico, que la cultura costeña no tenía nada de común con el Imperio Incaico y desmentía así la creencia tradicional. "No hace mucho tiempo, agregaba, prevalecía la creencia de que la historia del Imperio de los Incas formaba toda la historia antigua del Perú. Garcilaso y otros escritores notables de los siglos XVI y XVII, apoyándose en la tradición dominante del Imperio de los Incas, asintieron que aquellos fueron los primeros civilizadores del Perú y que antes de ellos el Perú sólo estaba ocupado por salvajes, a los que los Incas dieron la primera civilización".

Ambas postulaciones, la lingüística y la arqueológica, han quedado corroboradas, después de la severa comprobación de las fuentes, en los trabajos de Heinrich Cunow y Hermann Trimborn, el primero de los cuales declara haberse basado además en los trabajos sobre lenguas aborígenes peruanas de Middendorf. (V. H. Cunow, prefacio a "**La organización social del Imperio de los Incas**", Lima, Biblioteca de Antropología Peruana, 1933, tomo III).

A semejante anticipación condujeron a Middendorf sus investigaciones sobre el aimará — contenidas en el tomo V, de la obra citada — coincidiendo en llegar por la vía lingüística a la conclusión a que arribaría Uhle años después, a la luz de la arqueología, sobre la procedencia del primitivo hombre peruano.

Middendorf lograba en 1891 un avance para la teoría posterior, cuando escribe convencido, después del estudio de las lenguas y la comparación de los monumentos: "La prueba de la extensión del área del aimará desde el norte, el hallazgo de sus primeros rastros más allá de la línea ecuatorial, sobre el 5º y 6º grado de latitud norte, confirman, por lo demás, la presunción ya antes acentuada, de que los gérmenes culturales sudamericanos han provenido del norte, probablemente de la América Central" (Tomo V, 1891, Introd., pág. 33).

Finalmente, en otra materia arqueológica — como lo ha precisado Federico Kauffmann — Middendorf fué el primero que formuló la idea de la existencia de "una cultura Chavín" y de un es-

tilo correspondiente propagado fuera de su área en la sierra y en la costa hasta Casma y Nepeña, adelantándose así a los progresos de este siglo en el campo de la arqueología de la zona andina (en **Perú.....**, tomos I, p. 630-32, II, p. 307-316 y III, p. 93-103) y ofreciendo así todos los elementos para las posteriores teorías y hallazgos de Julio C. Tello (v. F. Kauffmann, **Los estudios de Chavín**, tesis universitaria, en copia mecanográfica, Lima, 1954, y "Balance y Bibliografía de la arqueología Chavín", en **Fénix**, Lima, 1955, Nº 11, p. 248-270).

El examen de las lenguas indígenas

Lo que logró realizar Middendorf en la investigación de los idiomas antiguamente hablados en el Perú, constituye una obra monumental y es de un valor científico muy considerable. Es verdad que su labor no carecía de antecedentes, sobre todo en cuanto se refiere al quechua y al aimará, pero su aporte personal de nuevos hallazgos y sobre todo, la organización y plan de su obra, es de tal importancia que hay poca esperanza de que un hombre solo, pueda proponerse y realizar obra semejante en lo futuro. Ojalá que para más tarde, esfuerzo similar no recaiga en un investigador único y que sea, más bien, heredera del patrimonio y del ejemplo legado por Middendorf, una sociedad de investigadores americanos y extranjeros que lleve a sus últimos resultados esta admirable tarea.

El tiempo y las circunstancias me permiten sólo exponer en forma sumaria el contenido de los seis densos volúmenes que constituyen su obra **Die einheimischen Sprachen Perus**.

Sobre el quechua, Middendorf recogió en su obra todo el material existente, tanto en lo gramatical como en lo literario. Así orientado, intervino decisivamente en el debate que en torno del drama quechua **Ollanta**, habían iniciado los eruditos desde muchos años antes, dedicando al estudio de sus antecedentes, a la crítica de las opiniones y teorías existentes sobre su origen y composición y a la transcripción anotada y traducción de su texto mismo, el tomo tercero de su magna obra.

Su aporte esencial es, en este aspecto, el haber deslindado, en forma definida, algo que sus antecesores habían entrevisto, como Vicente Fidel López, pero no esclarecido hasta sus últimas

consecuencias : la **leyenda** Ollanta y el **drama** Ollanta. Así pudo decir : "la pieza en su forma actual y el texto ofrecido por los manuscritos, no proceden de la época incaica, sino de una época posterior a la conquista del territorio por los españoles". Lo conducen a esta afirmación consideraciones de orden histórico y lingüístico. El argumento mismo del drama presenta un caso que, de haber sido compuesto realmente en la época incaica, hubiera desquiciado los fundamentos sagrados e intangibles del poder incásico y de la organización religiosa. Además, los anacronismos, agudamente señaladas por Middendorf, demostraban su composición posterior a esa época. Desde el punto de vista lingüístico, su argumentación, por primera vez intentada, es ampliamente probatoria de su aserto. Según él, el drama fue escrito, como se aprecia en todos los manuscritos idóneos conocidos, en el dialecto nuevo del Cuzco y no en el quechua antiguo.

Esta conclusión lingüística lo llevó a señalar los errores en que había incurrido Tschudi en su versión, derivados de que éste último no conocía el dialecto quechua del Cuzco, sino únicamente el idioma antiguo. "A tal punto, dice Middendorf, llegó (Tschudi) en su desconocimiento del idioma moderno, que se permitió corregir muchos giros y palabras que estaban correctamente escritas según el nuevo dialecto cuzqueño y que él tomaba como erróneas a la luz de su conocimiento del idioma antiguo..... Hace la impresión aproximada, agrega, de que a una poesía moderna de Alemania, Francia o Inglaterra, se la vistiera con la lengua de Hans Sachs, Montaigne o Chaucer".

Tanto la comprobación histórica como la lingüística lo llevaron finalmente a la conclusión (Tomo III, pág. 146) de que no podía ponerse en duda la antigüedad incaica de la leyenda de la rebeldía y sumisión de Ollanta, pero que ese trama sólo muy posteriormente había servido para composiciones dramáticas. Todas las investigaciones posteriores han corroborado esta conclusión.

Después de haber dedicado cuatro tomos a la exposición de la lengua quechua —Gramática (tomo I), Vocabulario (tomo II), comentario y texto de **Ollanta** y traducción al alemán (tomo III) y **Poesías dramáticas y líricas** (tomo IV)— en el siguiente Middendorf establece la naturaleza, ámbito e importancia de la lengua Aimará, así como su parentesco con la quechua (que en la ortografía particular de Middendorf es Keshua), revisando toda la biblio-

grafía y antecedentes que existían sobre la materia hasta su época.

Otro aspecto de su labor investigadora en las lenguas aborígenes está recogido en el sexto y último tomo de la obra citada, aquel que dedica al examen de las lenguas mochica y chibcha, la primera propia de la cultura costeña de Chimú, la segunda hablada por los aborígenes de una sección de Colombia vinculada antiguamente al Imperio Incaico. Los antecedentes para un estudio de la lengua mochica eran muy limitados; Middendorf sólo pudo basar parte de sus investigaciones en un libro único y muy antiguo, el **Arte de la lengua Yunga**, editado en Lima, en 1644, y cuyo autor fué el cura don Fernando de la Carrera. Las aportaciones de Middendorf, ampliatorias de las conocidas, fueron obtenidas de primera mano en una estada que hizo de un mes, en el pequeño y aislado pueblo de Eten, distante una legua del puerto de igual nombre. La lengua mochica a esta fecha ya desaparecida como viva o definitivamente corrompida, pudo ser estudiada por Middendorf en la única localidad donde todavía era hablada y cuando el progreso ya asomaba con su afán liquidador de lo antecedente. La llamada "lengua de Eten" quedó así, estudiada en su estructura gramatical y en su contenido vivo, como legado para las investigaciones ulteriores y para cuando estuvieran perdidas todas las huellas de supervivencia. Merece, pues, la gratitud de la ciencia el esfuerzo en preservar del olvido y de la liquidación definitiva el patrimonio lingüístico de América, con tan admirables esfuerzos, con tal clara conciencia de la responsabilidad cultural y con tan despierto interés por los problemas y las cosas americanas.

BIBLIOGRAFIA

- ERNST W. MIDDENDORF, *Die einheimischen Sprachen Perus* (Las lenguas aborígenes del Perú), 6 vols. Leipzig, F. A. Brockhaus, 1890-1891). El título y contenido de los 6 volúmenes es el siguiente:
- Vol. I : **Das Runa-Simi oder die Keshua-Sprache wie sie gegenwärtig in der Provinz Cuzco gesprochen wird**, Leipzig. F. A. Brockhaus, 1890, VII, 339 p.
 - Vol. II : **Wörterbuch des Runa-Simi oder der Keshua-Sprache**, Leipzig, F. A. Brockhaus, 1890, VII, 857 p.
 - Vol. III : **Ollanta, ein Drama der Keshua-Sprache** übersetzt und mit Anmerkungen, Leipzig. F. A. Brockhaus, 1890, VI, 393 p.

Vol. IV : **Dramatische und Lyrische Dichtungen der Keshua-Sprache**, gesammelt und übersetzt mit erklärenden Anmerkungen, Leipzig, F. A. Brockhaus, 1891, IV, 316 p.

Vol. V : **Die Aimará-Sprache** . . . Leipzig, F. A. Brockhaus, 1891, VII, 306 p.

Vol. VI : **Die Muchik oder die Chimu-Sprache** . . . Leipzig, F. A. Brockhaus, 1892, VII, 222 p.

ERNST W. MIDDENDORF, **Peru - Beobachtungen und Studien über das Land und seine Bewohner, während eines 25 Jährigen Aufenthalts**, 3 vols., Berlin, Robert Oppenheim (Gustav Schmidt), 1893, 1894 y 1895. El título y contenido de los tres volúmenes es el siguiente :

Vol. I : **Lima**, Berlin, 1893, 638 p.

Vol. II : **Das Küstenland** (La Costa), Berlin, 1894, 424 p.

Vol. III : **Das Hochland** (La Sierra), Berlin, 1895, 604 p.

Traducciones : Se ha traducido fragmentariamente de **Las lenguas aborígenes del Perú** lo siguiente :

"Introducción a la lengua quechua", del tomo I, **Das Runa-Simi**, versión por Emilio M. de Althaus, en **Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima**, tomo IV, Lima, marzo, 1895.

Crítica de la traducción de Ollanta por Pacheco Zegarra, versión de Federico Schwab de un fragmento del tomo III (**Ollanta**), en **Literatura inca**, vol. I., Biblioteca de Cultura Peruana por V. G. C., París, Desclée de Brouwer, 1938, p. 254-260.

Poemas dramáticos y líricos del idioma quechua, versión casi completa por Federico Schwab del tomo IV (**Dramatische und Lyrische Dichtungen**), en **Literatura Inca**, vol. I., Biblioteca de Cultura Peruana por V. G. C., París, Desclée de Brouwer, 1938, p. 263-441.

"Introducción a la Gramática aimara", traducción de Franz Tamayo, 45 p., La Paz, 1910 (del tomo V).

"Introducción a la Gramática Muchik", traducción inédita de Federico Kauffmann (del tomo VI). Se incluye en esta versión un fragmento traducido por F. Schwab (véase nota).

Se ha traducido del tomo I de **Peru - Beobachtungen und Studien** . . . lo siguiente :

Los dos primeros capítulos sobre Lima, con el título **EL PERU**, obra vertida y comentada por el Dr. José S. Wagner en colaboración con J. Ignacio de Olazábal, Arequipa, Biblioteca de **EL Deber**, 1924, 152 p.

"Lima a mediados del siglo XIX", por José S. Wagner, en **Cultura Peruana**, Nº 11, Lima, 1942.

"El clima de Lima" por Germán Torres Calderón, en **Boletín de la Sociedad Geográfica**, tomo XV, 1904.

"Manuel Pardo", del tomo I, por Eduardo F. Forga, en **Manuel Pardo**, Arequipa, Tip. Quiroz, 1905, 35 p.